

La educación en Independencia

Por: **Javier Ocampo López**

Presidente Academia Boyacense de Historia

La educación en los años de la Revolución de Independencia de Colombia y en general de Hispanoamérica, tiene sus raíces profundas en las ideas de la Ilustración del siglo XVIII. Este movimiento ilustrado, que brotó de la ciencia y la filosofía, fue preparado en el renacimiento y en la reforma, cuando las ideas se orientaron hacia la razón y el sentido antropocéntrico, contra la tradición teocéntrica del mundo medieval.

Los ilustrados buscaron soluciones científicas y prácticas a los problemas del mundo; por ello, tanto monarcas como científicos, filósofos, educadores y escritores de diversa índole, pensaron que la “Ilustración”, centrada en la razón y en la ciencia, libraría a la humanidad de la improvisación y de la explicación espiritual y tradicional, para el análisis de los problemas y posibles soluciones.

El siglo de la Ilustración, en el Nuevo Reino de Granada, está relacionado con la creación, organización y desarrollo institucional del Virreinato, con las reformas económicas y sociales de los virreyes ilustrados y con la introducción de la modernidad, expresada en los nuevos planes de estudio, en la creación de instituciones científicas, como la Expedición Botánica, la introducción de la imprenta, el surgimiento del periodismo, la creación de la Biblioteca Nacional y la creación de numerosos colegios y escuelas. También es el siglo de las grandes tensiones sociales y económicas, entre ellas el movimiento insurreccional de los Comuneros en 1781, los levantamientos sociales de los negros esclavos y las luchas indígenas en defensa de sus tierras y la integridad de sus resguardos.

Los filósofos de la Ilustración consideraron necesario el cambio radical en la mentalidad colectiva, por el camino del humanismo y de la visión antropocéntrica, en la cual la razón de ser del hombre en el mundo, debe ser la búsqueda de la libertad, los derechos naturales, la igualdad y el progreso de la sociedad.

El cambio en la mentalidad colectiva en el siglo de la Ilustración planteó la representación de una nueva visión del cosmos, la naturaleza, la vida humana, la historia y el gobierno de los pueblos, supervalorando la posición del hombre en el mundo, y en la misma forma, buscó el conocimiento y la solución a los problemas en forma clara y práctica.

El siglo de la Ilustración manifiesta también una tendencia histórica hacia el racionalismo y el fortalecimiento de un nuevo espíritu científico. Un siglo en el cual la cultura centralizó su visión del mundo alrededor de la ciencia y el naturalismo; y en el cual se consideró que la razón humana es capaz de comprender la realidad y transformarla según sus opiniones, pues el conocimiento humano es un todo concreto, resultante del entendimiento y de los sentidos.

En este siglo, las Ciencias Naturales se convirtieron en una verdadera fiebre de la Ilustración; la ciencia se consideró como el único camino para llegar al conocimiento verdadero y al progreso de la sociedad y como la panacea para la solución de todos los males humanos, y en la misma forma, la única que sería capaz de arrebatarle los misterios y secretos a la naturaleza.

La Ilustración y los cambios en la Educación

En el siglo XVIII, los ilustrados plantearon la necesidad de cambiar los métodos tradicionales de la educación escolástica, e introducir los nuevos métodos racionalistas, experimentales y prácticos; para el cambio hacia una nueva mentalidad.

La primera Reforma Educativa la hizo el Virrey Manuel Guirior, quien auspició en 1774 el Plan de Estudios para la Educación en el Nuevo Reino de Granada. Este plan introdujo en el país las ciencias aplicadas y experimentales, consideró la educación como una función del Estado, exaltó la libertad de investigación y el eclecticismo como espíritu educativo.

El plan considera importante el estudio de las matemáticas, el álgebra y la geometría, la trigonometría para habituar a los educandos al razonamiento, en la misma forma recomendó el estudio de la física moderna para el aprovechamiento de los nuevos descubrimientos que a diario se hacían. Dio importancia al método experimental, con críticas al método escolástico y otorgó más importancia al método inductivo, de lo particular a lo general con la investigación experimental, con críticas al método deductivo de lo general a lo particular. Se dio importancia al estudio de la naturaleza como fuente posible de felicidad y transformación de las condiciones sociales que rodean al hombre.

Según las ideas de los ilustrados, la educación debe tener una atención especial del Estado, pues consideró necesaria la formación de ciudadanos con una nueva ética en su formación integral. Propuso la creación de la Universidad Pública con el nuevo espíritu ilustrado. Hizo una crítica a la enseñanza de las primeras letras, sin tener en cuenta la importancia de la educación elemental, como base esencial para la educación integral

La mayor parte de las escuelas y colegios estaban administradas por las comunidades religiosas,



Con la educación oficial se crearon los Colegios Republicanos como las Centrales en Bogotá, la Universidad de Boyacá en Tunja, la cual que aparece en esta foto.

la revolución de de Colombia

por el Estado Colonial y por los curas párrocos. Existía una educación doméstica que se ofrecía en las casas de familia, esta educación era anárquica y recibió constante crítica. Había una educación para los sectores superiores aristocráticos, otra para los indios y los mestizos.

En los Colegios Mayores existían escuelas anexas, regentadas por un colegial o cura adscrito al Colegio. Estas escuelas se ubicaron en Santafé, Tunja, Popayán, Pamplona y Cartagena. Las escuelas pensionarías las hacían maestros en sus propias casas o en casa de alguno de sus alumnos o padres de familia.

El camino seguro hacia el cambio en la Ilustración llegó a su culminación cuando el Arzobispo Virrey Antonio Caballero y Góngora creó la Expedición Botánica en el año 1783, bajo la dirección del Sabio José Celestino Mutis. Esta institución se consagró a la investigación y descripción científica de la naturaleza y en el centro de la cultura nacional, cuyo pensamiento en los próceres llevó a la Revolución de Independencia.

El plan de estudios de Caballero y Góngora

El 13 de julio de 1787, el Virrey Antonio Caballero y Góngora propuso al monarca español un Plan de estudios de Universidad y estudios generales para la ciudad de Santa Fe de Bogotá. En sus ideas educativas hizo críticas al estado general de la educación y lo inadecuado del método utilizado en la medida que formaba vasallos ociosos, inútiles a sí mismos y acaso gravosos a la humanidad.

Planteó una educación que ofreciera los fundamentos de la religión y vida civil a los niños, que debían estar separados de la disciplina de sus padres y debían estar concentrados en las Escuelas generales abiertas, en donde se les debía enseñar a leer, escribir, hablar en público, dibujar, pintar, las cuatro reglas de la aritmética y otras ciencias y artes.

Propuso desterrar para siempre aquellas correcciones duras y amargas, que parecen directamen-

te inventadas para abatir los ánimos de aquellos niños cuyos espíritus se intenta elevar. Aún cuando no se prohibía hacer uso del castigo con moderación, dependiendo de la edad del niño y la gravedad de la falta que se hubiese cometido.

El Virrey Caballero y Góngora criticó el método memorístico, el sedentarismo en las aulas, los malos tratos de los maestros a los alumnos, la superficialidad de las lecciones y la monotonía de la enseñanza.

Otras ideas, métodos y reglamentos para las Escuelas en el Nuevo Reino de Granada los encontramos al iniciar el siglo XIX, especialmente en los planteamientos educativos del Sabio Francisco José de Caldas quien en el año de 1808, para su plan de las Escuelas Patriotas, propuso una educación para jóvenes de ambos sexos y la organización de una educación pública gratuita, igual para todos, sin distinciones de raza y clases sociales. Una educación sabia con enseñanzas prácticas y útiles para formar ciudadanos virtuosos. Criticó las prácticas de castigo para corregir a los niños. Según Caldas, la educación debe basarse en la virtud y en la ayuda a la sociedad, “preferir el bien público, al nuestro”.

Se consideró necesaria la educación oficial, la creación de grandes colegios y de las universidades republicanas con educación laica. En la Gran Colombia se crearon los Colegios Santanderinos y las Universidades Republicanas, como las Universidades Centrales en Bogotá, Caracas y Quito; y las Universidades Regionales: la Universidad de Boyacá en Tunja; la Universidad del Cauca en Popayán y la Universidad del Magdalena en Cartagena de Indias.

Para los estadistas, como el General Francisco de Paula Santander, la educación se convirtió en la primera empresa del Estado. Era necesaria su organización y consolidación y ello explica su pasión por fundar grandes Colegios, hoy llamados “Santanderinos”, Universidades oficiales y escuelas en todos los pueblos de la República. Según su informe al Congreso Nacional en 1836, la fundación de 1.100 escuelas públicas y oficiales en los diversos pueblos de la Nueva Granada, fue su mayor obra y aporte a la cultura y educación colombiana.

Otro estadista que se interesó por la educación como “primera empresa del Estado”, fue el Presidente José Ignacio de Márquez, quien en su período presidencial fundó numerosas escuelas y colegios.

En estos años del siglo XXI se recuerda la obra educativa de estos dos grandes estadistas de la Gran Colombia y del Estado de la Nueva Granada, quienes fortalecieron la educación oficial y pública para las mayorías del pueblo colombiano.

Ellos señalaron que la educación debe ser “la primera empresa del Estado” y defendieron la educación oficial y pública, como una necesidad para la prosperidad y desarrollo del pueblo colombiano. Estas ideas son vigentes, aún en este año 2010 del Bicentenario de la Revolución de Independencia.



gios Santanderinos y las Universidades Caracas y Quito; y las Regionales como funcionó en el Convento de San Agustín